

# Proponen espacios de intercambio para debatir en un a Jóvenes del bicentenario: un

Conversamos con Yenifer Chávez, de Ayacucho, Rosselyn Flores, de Lima, y Emerson Tocto, de Piura, cuyos testimonios dan cuenta de sus aspiraciones, así como de las dificultades y los desafíos que enfrentan como jóvenes en tiempos de crisis política y social, en el contexto de la pandemia. Demandan una mayor iniciativa del Estado para conocer sus necesidades, junto con políticas que favorezcan a la juventud.

#### PALABRAS CLAVE:

Cultura hegemónica,  
Creación colectiva,  
Historia,  
Nuevo Teatro.

## Call for spaces to share and debate with tolerance and respect. Bicentennial Youth: a look into the future

We talked with Yenifer Chávez, Rosselyn Flores, and Emerson Tocto, from Ayacucho, Lima and Piura respectively, who tell us about their aspirations, and the adversities and challenges they have to face as young people in times of social and political crisis amid the pandemic. They demand more interest from the State in learning about their needs and creating policies that favor the youth.

#### KEYWORDS:

Hegemonic culture,  
Collective creation,  
History,  
New Theatre.

**YENIFER CHÁVEZ ALARCÓN**

*Lideresa juvenil de Ayacucho*

**ROSSELYN FLORES BELTRÁN**

*Lideresa juvenil de Lima*

**EMERSON TOCTO CÓRDOVA**

*Líder juvenil de Piura*

Entrevista realizada por José Luis Carbajo y Julia Vicuña Yacarine el 27 de setiembre del 2021.

# ambiente de tolerancia y respeto

## na mirada al futuro

**Tarea:** El motivo de esta conversación es el bicentenario. Somos parte de la historia y es importante reflexionar sobre cómo llegamos a esta fecha, cómo somos, qué queremos. ¿Qué quieren ustedes, cómo jóvenes, mirando su territorio, su región? ¿Cómo es nuestra juventud del bicentenario? ¿Cuáles son sus aspiraciones, sus proyectos de vida? ¿Les interesa la política? ¿Qué hace que se movilicen?

**Emerson Tocto (ET):** Según el INEI [Instituto Nacional de Estadística e Informática], Piura tiene actualmente 2 047 000 habitantes o un poco más, de los cuales 25,4 % son jóvenes. Estamos hablando de unos 520 800 habitantes; y la mayoría —al menos de entre 22 y 25 años— tienen emprendimientos y son independientes: tienen profesiones, pero han hecho sus propios negocios. Un gran porcentaje son migrantes que bajan de las provincias hacia la provincia capital; en este caso, Piura. Muchos son del Alto Piura; otros, de Sechura, Talara y de las provincias serranas de Ayabaca y Huanabamba, y de la sierra de Morropón.

Esta migración se debe a un factor fundamental: la universidad pública. La Universidad Nacional de Piura alberga casi a la mayoría de jóvenes que vienen de provincias; es la casa de ellas y ellos. Un gran número se dedica a producir, a vender productos orgánicos de la región, como café, panela, algodón, algarrobina, chifles. Ellos mismos los empiezan a producir, porque sus padres son agricultores, agricultoras, y financian —en cierto modo— su propio proyecto, y representan a su comunidad; por ejemplo, los que han estudiado carreras como Industria, Economía, Ingeniería Química. Eso es lo que yo puedo más o menos identificar de los amigos que más frecuento.

**Tarea:** Gracias, Emerson. Yenifer, ¿tú querías decir algo?

**Yenifer Chávez (YCh):** Los jóvenes llegamos al bicentenario en medio de una crisis política, social, y también

en un contexto pandémico que no se debería obviar. ¿Por qué digo esto? Porque sigo en la universidad y he visto que muchos estudiantes han desertado, han abandonado sus carreras y no hay fecha de retorno hasta ahora. Inclusive mi proyecto de tesis va enmarcado en eso, y he revisado planillas de profesores para ver, por curso, cuántos compañeros no se han matriculado a partir del periodo pandémico. A partir de esta observación me he dado cuenta de que el abandono es grande, sobre todo de compañeras y compañeros migrantes que vienen de zonas rurales. La pandemia los obligó volver a sus territorios, donde no hay acceso a internet, y todo se les complicó porque no podían seguir las clases de manera virtual. Un gran número de estas compañeras y compañeros han abandonado sus estudios.

Pero antes de la pandemia ya había precariedad en cuanto al acceso. En Ayacucho tenemos una sola universidad pública, a la cual se presentan 12 000 estudiantes a los exámenes de admisión, y solamente 4 000 o 5 000 ingresan, dependiendo de cuántas vacantes haya en cada convocatoria. Los 8 000 o 7 000 estudiantes que no lograron ingresar vuelven a intentarlo en el siguiente examen, aunque algunos ya no. Hasta ahora no hay una investigación seria sobre la situación de quienes no ingresaron a la universidad. ¿Qué ha sido de sus vidas? ¿Cuántos lograron, por ejemplo, ingresar a institutos técnicos? Y también qué ha significado esta ruptura, en el sentido aspiracional, al no lograr su meta, porque hay una frustración de por medio. Y cuáles son las otras oportunidades que se nos dan, en términos de empleo digno — ya no de acceso a la educación —, que, por lo visto, en mi región no existe. Soy de una región que no tiene grandes industrias o grandes empresas, y los únicos trabajos son los informales, muy precarios, de un par de horas, o algunas veces incluso esclavizantes; se aprovechan muchas veces de la necesidad de la joven o del joven.

A mí me parece súper interesante lo que acaba de decir Emerson sobre la situación de su región, sobre estos

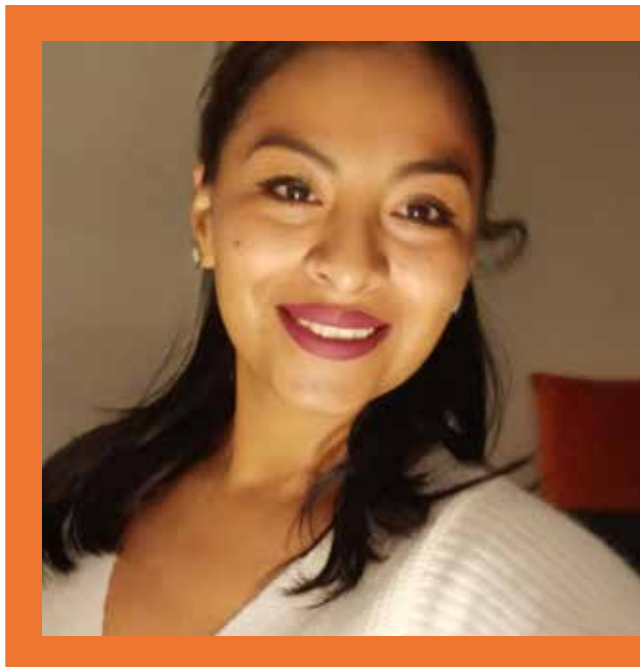
jóvenes emprendedores, pero a la luz de lo que ocurre en mi región, siento que hemos llegado al bicentenario —los jóvenes de mi región— con mucha precariedad y necesidad, porque no terminamos de cumplir con las expectativas promedio de una persona joven, como el acceso a la educación y al empleo digno. Creo que ha sido desmotivador vernos en un bicentenario en esta situación.

**Tarea: Gracias, Yenifer. ¿Qué está pasando en Lima, Rosselyn?**

**Rosselyn Flores (RF):** Sería importante sectorizar o identificar los tipos de realidades de las y los jóvenes; así podremos ver que algunos tienen ciertas oportunidades y otros están más limitados. Si bien es cierto que la pandemia nos ha golpeado en general, algunos han sufrido un mayor impacto. Algunas personas vieron que sus padres —o su familia— se quedaron sin trabajo, sin empleo; otros, que sus emprendimientos se redujeron; incluso algunos han sufrido el fallecimiento de su padre o su madre, lo cual ha hecho que también a nivel familiar vean reducidas sus oportunidades tanto en lo económico como en cuanto al apoyo emocional.

A la par, también hay jóvenes que están estudiando o han estudiado; algunos han tenido la oportunidad de continuar con su trabajo y otros han estado muy perjudicados, especialmente los que viven en las periferias, en las laderas o cerros de Lima Metropolitana, donde tienen que hacer uso de las ollas comunes, como un espacio colectivo de resistencia ante el hambre y la reducción económica que ha traído la pandemia. Un gran número de jóvenes ha perdido su trabajo, ha dejado de estudiar. Otros han continuado, pero ¿a qué costo? La educación virtual ha hecho que se sientan saturados, que la salud mental se vea muy vulnerada, incluso por no tener el contacto con amigas, amigos, compañeras y compañeros.

Nosotros organizamos un encuentro de jóvenes para identificar las problemáticas que aquejan a la juventud de Lima Metropolitana, y la salud mental salió como una de las principales. De igual forma, identificamos sus aspiraciones, y estas siguen siendo las profesionales, y sacar adelante a sus familias. Ahora valoran más a la familia, lo que es muy importante. Incluso más allá del éxito profesional, son importantes las personas que viven con nosotros, los seres humanos. Quizás la visión del éxito del sistema capitalista se ha visto hasta cierto punto cuestionada, porque, al fin y al cabo, más allá del "éxito" están las personas que nos acompañan, y la vida. Es lo más importante. Los proyectos de vida han



continuado, pero muchos han palpando que muchas de las cosas que tenían planeadas no iban a continuar o se iban a retrasar un poco, lo cual también trajo frustración; pero frente a esto, el tema de la resiliencia cobró importancia.

Ahora, si hablamos sobre el interés político de la juventud, les diré que sí hay, pero no es un interés partidario; más bien hay una perspectiva ciudadanista, que se ha ido construyendo desde hace más de diez años y que se expresó en las protestas contra la Ley Pulpín en el 2015 o en la movilización de Ni Una Menos [2016]. También hay mayor concientización sobre el tema ambiental.

Los jóvenes quieren hacer política ciudadana, pero tienen un rechazo ante el Estado y los partidos políticos porque se han portado mal. Los partidos políticos, al tener una estructura tan competitiva, disputas de poder internas sin pensar en la militancia —solo les interesa ganar elecciones y ser figuras políticas—, todo eso hace que los jóvenes los rechacen y piensen en otras formas de hacer política, como el voluntariado, el activismo y otras. En esa línea, hay jóvenes que se han metido en varios espacios, varias organizaciones juveniles, en voluntariados; pero ese interés es otra forma de hacer política.

**Tarea: En Piura y en Ayacucho, ¿les interesa la política, ¿cómo la viven?**

**ET:** Una cosa es hacer trabajo político dentro de un partido, donde tú debates, donde haces un trabajo in-

## Yenifer Chávez Alarcón

*Lideresa juvenil de Ayacucho*

"Si no continuamos el trabajo con jóvenes, para que sean más sensibles ante el dolor de los demás, más empáticos, se van a perder generaciones que, en vez de avanzar, van a retroceder, y más con este bombardeo comunicacional que día a día lapida el tema de los derechos humanos, diciendo que incluso es un espacio comunista, cuando sabemos que no están promoviendo nada del comunismo. [...] Ciertos grupos de poder están promoviendo algunos términos que ni siquiera están siendo aclarados como debe ser, y todos los días le dicen a la ciudadanía lo que no es. Podríamos tener jóvenes, niñas y niños que van tomar una postura en base al engaño informativo de los medios de comunicación, que tergiversan lo que es".

terno y partidario, y otra cosa es hacer trabajo político desde la calle, desde los espacios colectivos. En Piura se da algo parecido a lo que mencionaba la compañera de Lima, y es que acá predomina el activismo en jóvenes con una visión progresista, más a la izquierda. Eso se vio reflejado en noviembre del 2020, con el rechazo al presidente de facto, Manuel Merino. Fueron días de autoorganización en las calles, acá, en Piura; de acoso policial también, pero hubo resistencia debido al hartazgo político, al mal proceder del Congreso [de la República] de ese año. Colectivos estudiantiles, juventudes de partidos políticos de izquierda, jóvenes independientes, artistas plásticos, músicos, estuvieron presentes debido a ese hartazgo. Había interés hacia la política, hacia lo que pasaba en el Congreso, en el Ejecutivo o en el Poder Judicial. Fue como un ímpetu lo que sucedió con Manuel Merino, y en cierto modo la gente la tenía clara: no se apoyaba a Martín Vizcarra, era el hartazgo que se tenía de los políticos tradicionales, de lo que hacían y querían hacer. Eso generó que se congregaran jóvenes en el colectivo Juventud Bicentenario: en este participaron jóvenes de diferentes organizaciones, colectivos culturales, artistas, jóvenes de universidades públicas y universidades privadas. Recuerdo que en esos días cerca de cuatro mil, cinco mil personas participaron en las marchas, en expresión de rechazo a la situación que se vivía.

También hay jóvenes que participan en partidos de izquierda —por ejemplo, en Nuevo Perú, Juntos por el Perú, Vamos Pueblo—. Sobre todo, actúan desde las

universidades públicas, que aquí en Piura solamente hay dos: la Universidad de la Frontera, que está en Sullana, y la Universidad Nacional de Piura. La cobertura de ambas es mínima para atender a cientos de jóvenes. Muchos jóvenes hacen arte, cultura, y su visión es hacer política, pero desde las calles, lo cual tiene sus ventajas, en cierto modo: no se amarran con nadie, pero también pueden caer en el anarquismo.

Esa es la situación que se vive en Piura. Hace poco estuve en un congreso juvenil. Nos invitaron la Universidad Nacional de Piura y el Gobierno Regional (GORE) de Piura. Era un congreso de jóvenes ronderos. Y otro día estuve justamente con los colectivos que participaron en noviembre del año pasado; se reunieron en una asamblea para recordar la muerte de Inti [Sotelo] y Bryan [Pintado] en Lima. Acá también hubo acoso político a algunos jóvenes, hubo una persecución que no se viralizó. Había ternas acá en Piura. La prensa nacional no captó esa situación.

La gente se está organizando, pero más que todo desde las calles.

**YCh:** Creo que se está generalizado la participación política de las y los jóvenes en diversas regiones. Hay un sentido de indignación y también de rechazo a los partidos políticos tradicionales. Sin embargo, situaciones muy coyunturales hicieron que surjan muchas iniciativas juveniles, como por ejemplo las marchas en contra de Merino. En Ayacucho también se sintió muy fuerte el ac-

tivismo político de la juventud en rechazo a la campaña presidencial de Keiko. Se crearon chats espontáneos de coalición contra Keiko, con frases como “Keiko No Va”, y se armó todo un colectivo de Keiko No Va.

Siento que la salida a las calles fue por temas súper puntuales. Para impulsar las acciones en contra de Merino, en Ayacucho se crearon muchos grupos de WhatsApp abiertos. Las y los jóvenes que querían organizarse entraban; creo que cada grupo de chat agrupó a más de 300 personas, y recuerdo que todo iba bien. Salió Merino, se acabaron las movilizaciones. Entonces, como que la mecha estaba alta, prendida por los jóvenes, y se iba apagando, hasta que un compañero decidió problematizar la discusión, dentro de este chat, mencionando el tema de la nueva Constitución. Ahí los jóvenes se dieron a la fuga del chat; unos se salieron en grupo y otros se retiraban insultando a los compañeros que sabíamos de su militancia en movimientos de izquierda.

Eso me hizo preguntarme hasta qué punto los jóvenes activamos, movilizamos y generamos un sentido común. Me parece que este sentido común se creó alrededor de un aspecto coyuntural que nos indignaba a todos, pero la juventud no tenía capacidad de problematizar algunas cosas, debatirlas, conversarlas. Como que le daba flojera entrar a un debate.

Creo que son muy poquitos jóvenes, contaditos, los que han decidido militar en partidos políticos, hacer su militancia activa, partidaria; pero son estigmatizados por el otro gran grupo de jóvenes que simplemente no han decidido participar en partidos políticos. Vale aclarar que los partidos políticos, la mayoría de ellos, son de izquierda.

En Ayacucho todavía existe el ánimo de “terruqueo”. Creo que es parte de esta nueva generación de jóvenes que en el aspecto político activemos por coyuntura, pero nos falta una reflexión más profunda para que nuestras propias acciones puedan ser permanentes. En algún momento del debate, quienes activábamos y militábamos nos preguntábamos sobre qué es el activismo, qué es la militancia, para diferenciar el activismo, que es únicamente de momento, muy contextual, y más bien la militancia implica una reflexión mucho más profunda, con metas y con miras a futuro. Eso sí, siento que a los jóvenes nos hace falta tener algo más programático a futuro.

**Tarea:** Rosselyn está en un movimiento de jóvenes de Lima Metropolitana; Yenifer, en un



**movimiento de mujeres feministas; y Emerson, en un movimiento de jóvenes que participan en distintos espacios. Tienen una mirada del país y han optado por el cambio. Pero ¿qué pasa con la gran mayoría de jóvenes que se manifiestan en coyunturas, como contra la corrupción o contra la Ley Pulpín? ¿Qué oportunidades y desafíos tienen en su región para ejercer su ciudadanía? ¿Hay o no hay espacios de participación ciudadana? Si no los hay, ¿cuáles son los desafíos que ustedes tienen para constituir espacios de organización y participación ciudadana, para defender sus derechos?**

**RF:** Vengo de la participación estudiantil y, sí, siempre he visto que hay distintos tipos de jóvenes que participan, e incluso se da esta replicabilidad de lo que se entiende como partido político, pero dentro de las organizaciones muchos de ellos se movilizan también y postulan a gremios estudiantiles. Ahora también participan en los tercios o asambleas universitarias o consejos. Por mi parte, integré la junta directiva de mi centro de estudiantes. ¿Y cómo así? Pues somos jóvenes a los que nos interesa participar en la parte política. También implica que veamos la posibilidad de que a través de la política podemos hacer otras cosas que muchas veces son rechazadas por parte de los estudiantes. Si bien es cierto que compañeras y compañeros debaten sobre el tema del poder, cómo hacer incidencia política en la escuela o en la universidad, también hace falta que se toquen otros temas como

## Emerson Tocto Córdova

*Líder juvenil de Piura*

“La idea es que nosotros como jóvenes, varones y mujeres, como niños incluso, demos batalla desde el campo educativo. Es fundamental dejar las cosas claras, evitar todo ese terrorismo mediático que la prensa utiliza y que seguirá utilizando. Se pueden mejorar las condiciones de vida de las personas empezando desde las políticas, así como desde cabildos abiertos. El gobierno tiene que convocar cabildos abiertos en todas las regiones, para escuchar las demandas de todas las regiones campesinas, comunidades indígenas, profesores rurales, comunidad LGTB. Creo, en realidad, que todos tienen que ser escuchados”.

cultura, ambiente, salud y otros que les interesen a las y los jóvenes en general.

En mi caso, por ejemplo, me interesaban los temas sobre cultura y cambio social: qué se puede hacer a través de la cultura y el arte. Cuando se podían abordar temas académicos y culturales, me convenía de que podía postular junto con otros jóvenes que no eran muy ligados al tema político. Tenía una compañera que era de proyección social, otro más académico y un compañero que participaba en política —él era de Cajamarca y tenía otra visión de las cosas—. Fuimos una junta muy interesante. No tuvimos muchos enfrentamientos políticos, porque se generaba confianza, y también tenía que ver con el nivel político que había en las universidades. Si bien es cierto que los espacios de izquierda, los de centroizquierda, son los que se organizan, también pasa con los de derecha. Como decía un compañero, puedes hacer un montón de cosas políticas, pero también es importante que trabajes y que vean que tu trabajo está dando frutos. Que vean que es posible hacer algo desde los espacios de representación.

Dentro de la universidad hay espacios estudiantiles donde se trabajan temas académicos, como el turismo; hay agrupaciones de voluntariado que trabajan en salud reproductiva, salud mental, incluso en ingeniería. Los jóvenes están ahí participando, y es una forma de poner en práctica sus conocimientos, su talento, su profesión. A la par se ha incrementado el voluntariado a

nivel nacional, espacio en el que ponen en práctica no solamente sus conocimientos: también pueden hacer cosas en conjunto con otros jóvenes, no solamente en Lima sino también a nivel nacional.

Actualmente, la gestión de la Municipalidad de Lima tiene voluntad política o interés de trabajar con juventudes; tienen programas dirigidos a jóvenes organizados, para que fortalezcan sus organizaciones y puedan, incluso, generar proyectos. También han activado el sistema de juventud, donde estábamos nosotros. Nosotros existimos antes de la gestión actual; nuestro espacio de consejo ya existía, pero faltaba un sistema más grande donde poder conversar con el Estado, la sociedad civil, ONG que trabajan el tema, pero de manera más amplia y con presupuesto. Sabemos que quizás después de ellos no haya la misma voluntad política, pero estamos viendo también mecanismos de cómo hacer incidencia. Hay otras formas de participación de los jóvenes. No sé si han escuchado del k-pop, del *korean pop*, donde existen las *armys* o grupos de chicas que son seguidoras, pero acá en el Perú, como en otros lados, se han organizado porque también tienen una visión de progreso, a veces incluso para cuestionar a ciertos grupos políticos, como el fujimorismo, en el caso del Perú.

**Tarea:** Para ustedes, Yenifer y Emerson, ¿qué otras maneras de ejercer la ciudadanía existen en sus comunidades? ¿Cómo ejercen sus derechos chicas y chicos? ¿Conocen si hay otras experiencias organizativas en sus regiones?

**YCh:** Creo que la movilización por lo ocurrido en noviembre con lo de Manuel Merino también fue una oportunidad, porque también permitió que se visibilicen grupos barriales. Por ejemplo, a mí me sorprendió que a una de las movilizaciones llegara una organización de motos; hay como un colectivo de motos, y llegaron un montón de motorizados. Era sorprendente la cantidad de jóvenes en moto. Estos jóvenes están buscando que sus motos les sirvan para generarse un beneficio económico haciendo carreras de motos lineales, entonces me di cuenta de que se estaban organizando. Inclusive clubes de fútbol participaron; vinieron con su indumentaria de jugar fútbol. Grupos de ciclistas, también.

La participación juvenil sí se ha diversificado. Antes, cuando yo era mucho más activa en espacios consultivos como el Instituto Regional de la Juventud —que eran sobre todo espacios convocados por una ONG que convocaba y apoyaba—, se sabía que tal organización le pertenecía a tal ONG; esa era más o menos la dinámica, y algunas escuelas de formación también integraban este grupo, pero a mí me pareció súper grato ver esta forma más o menos diversificada como los jóvenes se han ido organizando. Ellos mismos han generado, buscando otros puntos, otros encuentros, menos académicos. Porque no han surgido en las universidades, en los espacios académicos, sino más bien en los espacios barriales, en la propia chamba, como estos motorizados que se juntaron a partir de la negación a que ellos siguieran trabajando. Han sido varios factores los que han motivado que se articulen.

Pero la participación o no participación tiene que ver con un aspecto económico. En algún momento, con las chicas de mi organización nos juntábamos y decíamos: “¿por qué nos reunimos tan poco?, ¿por qué no son más frecuentes nuestras reuniones, nuestras asambleas?”, y veíamos que casi nunca podíamos porque la mayoría de las compañeras que integraba mi colectiva tenían que trabajar, y no coincidíamos en el horario. Eso nos llevó a reflexionar sobre el activismo, la militancia, lo que implicaba. Muchas veces las organizaciones sociales no cotizan, y es todo un esfuerzo trasladarse de un lugar a otro; las banderolas y los materiales que se utilizan los autogestionamos nosotras mismas. A veces, muchas de las acciones son limitadas por el costo económico: no se pueden cubrir ni de manera individual. A cuántas compañeras les gustaría activar, pero se ven entre la espada y la pared cuando deben decidir por la chamba o ir a activar. Es una súper limitante para seguir participando en los



diferentes colectivos. He notado que los que siempre estamos somos los que tenemos ventajas en el trabajo: nos dan horas de salida, no tenemos que trasladarnos a otras ciudades, cosas que a muchas compañeras les impide ser parte. El factor económico muchas veces causa la renuncia a un proceso, al activismo.

**ET:** Me gustaría darle una mirada a lo que sucede en Piura en cuanto a la participación política. Se puede decir que hay dos bandos, porque aquí en Piura la derecha y el fujimorismo no son una novedad, son muy fuertes, y los jóvenes progresistas o que tienen una línea más a la izquierda son una resistencia constante. En los últimos meses de campaña electoral fue terrible, porque era un “terruqueo” constante a la ciudadanía que no estaba de acuerdo con las políticas que Keiko Fujimori planteaba. La prensa a su favor tenía gran influencia, mucha gente salía a marchar a favor de Keiko Fujimori, de manera indirecta, porque ellos decían que marchaban en contra del comunismo, en contra de los “seguidores de Abimael” y era tremendo.

Muchos de los jóvenes que estuvimos en noviembre, vimos que en la segunda vuelta apoyaban a Keiko Fujimori. Primero se fueron por López Aliaga, era gente un poco más tirada al Opus Dei, totalmente conservadores; para ellos estaba bien “defender” la familia, pero en realidad no entendían el porqué. Nosotros tratábamos en cierto modo de orientar y de educar. Yo, como profesor, y con la experiencia que tengo, trataba de dejar en claro, a los chicos a los que les

## Rosselyn Flores Beltrán

Lideresa juvenil de Lima

“En cuanto a los desafíos de los jóvenes, creo que debemos ser esa llama esperanzadora que nunca se debe apagar. Los jóvenes tenemos mucha mística en nuestras vidas, en nuestras acciones, mucha creatividad, y deberíamos seguir manteniendo esa creatividad, esa mística, y seguir generando procesos. Muchos de los que estamos ahorita presentes, en un par de años más vamos a dejar de ser jóvenes, y van a venir otros jóvenes, y creo yo que debe ser un desafío de parte de nuestras organizaciones este cambio generacional, dejar memoria, cimientos, para que los jóvenes que vayan a quedarse o vayan a seguir el camino forjado no se sientan solos”.

enseñaba en secundaria, la situación que vivíamos. Era una campaña tremenda de desinformación. Lo mismo sucedió en Lima. Acá había paneles por todos lados, *posters* en contra del presidente actual, y eso generaba miedo; yo creo que ese era el verdadero terrorismo.

Acá en Piura la gente se daba cuenta, al menos la mayoría de jóvenes, sobre todo de las universidades públicas, que eran más conscientes que los de la universidad privada. No sé realmente qué tenga que ver con el tema socioeconómico, pero la gente de la sierra de Piura tenía una posición distinta —la gente de Ayabaca, de Huancabamba, por ejemplo— a la gente del Bajo Piura, donde en cierto modo tenían simpatía por el fujimorismo, y eso se debe a muchos factores. Uno de ellos es que, cuando Fujimori llegaba a Piura en época del Fenómeno del Niño, solucionaba sus problemas a corto plazo, y eso hacía creer a la gente que él estaba con ellos, pero no sabían realmente todo el grado de corrupción que había dentro del gobierno; y eso es lo que la gente en cierto modo desconoce y se debe hacer un trabajo político enorme.

En el sector Educación, según mi punto de vista y por mi experiencia, en los colegios hay consejos consultivos de niños y adolescentes —los famosos CCONNA—, donde se ejerce, en cierto modo, ciudadanía, y se puede entender un poco más la política. Actualmente los colegios de Ayabaca están trabajando veedurías, junto con la

Contraloría General de la República, observando, por ejemplo, el tema electoral último: si la municipalidad se prestaba para poner *posters* en algunas localidades, de algún candidato o candidata; en el caso de las tabletas que se recibieron últimamente, si se habían entregado a los estudiantes; estaban inspeccionando, en cierto modo. Y en el tema universitario, pues trabajan a través de los gremios de estudiantes, de colectivos de estudiantes. Hay gente joven que no necesariamente tiene estudios superiores, acá en Piura, que apoyó a Fujimori y a Aliaga; y gente un poco más consciente, que viene de provincias y apoyó al profesor Castillo.

**Tarea:** Si se ubican como gobernantes, ¿cuáles serían sus apuestas para fortalecer la participación ciudadana de la juventud? ¿Qué desafíos tienen las y los jóvenes militantes y quienes están metidos en el ejercicio de su ciudadanía para promover una mayor intervención? No solamente en términos de participación ciudadana, sino también de una conciencia que acompañe esa participación, una conciencia por el bien común, por la democracia. ¿Qué tendríamos que hacer? ¿Qué tiene que cambiar hacia adelante?

**RF:** Yo tengo una posición progresista y me preocupa bastante que la actual gestión nacional no tenga clara la importancia de estar en el Estado, en el sentido de que tiene la oportunidad de brindar aquellas cosas que has querido o que has esperado, y pareciera que no la tienen clara. Por ejemplo, el trabajar con jóvenes o



con niñas y niños desde el tema educativo y promover el involucramiento en ciudadanía, derechos humanos e incluso ciertos temas de teoría social. Desde el Estado pueden promover programas de capacitación, involucrar a jóvenes para que hagan acción social, para que vean de manera directa qué es hacer incidencia y apoyar a la comunidad, pero siento que no le están dando la importancia a eso. Ahorita se están salvando ellos mismos, o incluso están viendo más el tema del poder, pero se están olvidando de un factor importante: la lucha cultural.

Siento que el gobierno está desaprovechando una oportunidad valiosa, y no se están enfocando. Tienen que trabajar, porque los jóvenes piensan de distintas formas y hay que saber respetar eso; el adultocentrismo entiendo que está ahí. Creo que esa es una forma acortar las brechas: primero, con la formación de las juventudes en cuanto a los temas que ya hemos venido hablando, y que también tengan acercamiento con las poblaciones más vulnerables, con jóvenes vulnerables, y ese acercamiento va a fortalecer su visión.

Si no continuamos el trabajo con jóvenes, para que sean más sensibles ante el dolor de los demás, más empáticos, se van a perder generaciones que, en vez de avanzar, van a retroceder, y más con este bombardeo comunicacional que día a día lapida el tema de los derechos humanos, diciendo que incluso es un espacio comunista, cuando sabemos que no están promoviendo nada del comunismo. China y Rusia incluso tienen capitalismo de Estado, pero ciertos grupos de poder están promoviendo algunos términos que ni siquiera están siendo aclarados como debe ser, y todos los días le dicen a la ciudadanía lo que no es. Podríamos tener jóvenes, niñas y niños que van tomar una postura en base al engaño informativo de los medios de comunicación, que tergiversan lo que es. Nos vamos a polarizar más. Incluso se están perdiendo los sectores de centro. Obviamente el centro tal cual no existe —existen una centroderecha, una centroizquierda—, pero al menos lo céntrico rompía la polarización, y ahora siento que mucha gente no va a tener mucha capacidad de irse a la izquierda por temor, mientras la derecha, es una derecha fascista que internacionalmente se está organizando. Entonces se está cometiendo un grave error, y me preocupa mucho porque al final vamos a estar tan polarizados que la derecha fascista, conservadora, va a ganar.

Por otro lado, para que los jóvenes tengan las mismas oportunidades de acceso a una educación de calidad

y empleo se tiene que mantener la educación pública gratuita y un empleo digno. Desgraciadamente, ahorita todo está muy condicionado al tema económico a nivel mundial; estamos en un sistema capitalista, pero podemos hacer que sea menos fregado en cuanto a derechos laborales. La economía capitalista implica que tengamos relaciones económicas con otros países, y que incluso nuestro país se vuelva tecnológica y científicamente más fuerte. Por ese lado, la propuesta de que haya un Ministerio de Ciencia y Tecnología es buena, pero se debe promover el tema científico y tecnológico con conciencia social, porque la ciencia también tiene que estar ligada a un crecimiento y bienestar de la población, del país. Y garantizar que las mujeres tengan las mismas oportunidades, y que no exista discriminación de la diversidad de género, condición social y cultural; eso va a depender mucho de la lucha cultural que hagamos. Las posiciones fascistas quieren meterse por todos lados y tenemos que responder, porque después nos va a dar miedo responder. Eso sería de mi parte, sobre la importancia de ese tema.

**Tarea:** **¿Cuáles son los desafíos, por el lado del Estado y la sociedad civil? ¿Qué tienen que hacer los jóvenes, cuáles son sus desafíos en este proceso de participación ciudadana? ¿Qué condiciones necesitan para que ejerzan su ciudadanía?**

**ET:** Creo que el gobierno se está dejando intimidar mucho por la derecha en temas concretos. Como diría Francisco Durand, “los apóstoles de la economía”, los que manejan y detentan los medios de producción en el país —y no solamente los medios de producción, sino también la prensa escrita y televisiva—, no dejan que el gobierno avance, pero también dentro del gobierno y el partido del gobierno se deben poner de acuerdo; hay muchos desacuerdos, muchas divisiones internas dentro de Perú Libre, y eso hace que no se ejerza, en la praxis, lo que se decía en campaña, que para bien o para mal modificaba y ayudaba a reestructurar un país que no ha podido salir del subdesarrollo en 30 años de neoliberalismo, en 200 años de capitalismo. Creo que están las condiciones para hacerlo.

Por ejemplo, saludo la Resolución Ministerial 0274-2021-Midagri, que crea el “Grupo de Trabajo Sectorial para el desarrollo del sector agrario y de riego en el marco de la II Reforma Agraria”. El 30 de setiembre, aquí en la provincia de Ayabaca, se va a realizar una cumbre. A muchos profesores rurales nos han invitado a participar. Ahí van a estar comunidades campesinas,



centrales únicas de rondas campesinas, pequeños agricultores, el ministro Víctor Maita. Será una especie de cabildo abierto, donde se van a escuchar las demandas de la población y de toda la región. Van a viajar dirigentes agrarios de varias comunidades campesinas de Castilla, Piura, Catacaos, Sechura; creo que desde esos espacios se debe empezar a trabajar. También hay por ahí voces reaccionarias. La Cámara de Comercio de Piura no ha entendido bien esta resolución, y piensa que este enfoque de “segunda reforma agraria” va a afectar a los grandes y medianos empresarios agrarios, a los exportadores, lo cual no es así: lo que quiere es mejorar la calidad de vida del pequeño agricultor, del agricultor comunal.

Creo que el gobierno tiene que ponerse fuerte en las políticas de su hoja de ruta, en su programa para facilitarlas y plasmarlas. La derecha va a chillar, los grupos fascistas van a chillar en todo momento, es un asedio constante. Estos cinco años van a ser de lucha y de pugna a través del Congreso, quizás con el Poder Judicial, pero la idea es que nosotros como jóvenes, varones y mujeres, como niños incluso, demos batalla desde el campo educativo. Es fundamental dejar las cosas claras, evitar todo ese terrorismo mediático que la prensa utiliza y que seguirá utilizando. Se pueden mejorar las condiciones de vida de las personas empezando desde las políticas, así como desde cabildos abiertos. El gobierno tiene que convocar cabildos abiertos en todas las regiones, para escuchar las demandas de todas las regiones campesinas, comunidades indígenas, profesores rurales,

comunidad LGTB. Creo, en realidad, que todos tienen que ser escuchados.

**YC:** Creo que uno de los primeros desafíos a cumplir, de parte del gobierno, es averiguar en qué están las juventudes a nivel territorial: qué están haciendo, a qué se dedican, cuántos trabajan y cuántos no trabajan. Por ejemplo, la Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria (Sunedu) ha hecho, efectivamente, su trabajo; sin embargo, ha dejado a muchos sin estudiar, y para estos jóvenes, cuyas universidades fueron cerradas, ha significado un retroceso en su proyecto de vida. El desafío a corto plazo es tener un gobierno dialogante, pero capaz de resolver estos problemas que han sido generados por un Estado ausente en la educación universitaria por mucho tiempo, que ha permitido que la educación se privatice. En Ayacucho había como cinco universidades particulares; y ahorita que fueron cerradas, cientos de estudiantes no saben qué hacer y no pueden trasladarse a otras regiones donde sí pueden convalidar sus estudios. Es una problemática latente, pero hay un Estado todavía ausente, que no está dialogando. Lo decía nuestro compañero al proponer los cabildos. Se debería empezar a bajar a los territorios y ver la situación de los jóvenes, así como sus problemas. Ver cómo se pueden solucionar, y plantear políticas regionales y nacionales.

En cuanto a los desafíos de los jóvenes, creo que debemos ser esa llama esperanzadora que nunca se

debe apagar. Los jóvenes tenemos mucha mística en nuestras vidas, en nuestras acciones, mucha creatividad, y deberíamos seguir manteniendo esa creatividad, esa mística, y seguir generando procesos. Muchos de los que estamos ahorita presentes, en un par de años más vamos a dejar de ser jóvenes, y van a venir otros jóvenes, y creo yo que debe ser un desafío de parte de nuestras organizaciones este cambio generacional, dejar memoria, cimientos, para que los jóvenes que vayan a quedarse o vayan a seguir el camino forjado no se sientan solos. Que en algún momento digan “los compañeros que estuvieron antes que nosotros hicieron tal acción, mejorémosla”, entonces yo sí siento que a nosotros los jóvenes nos está faltando conectar con personas de nuestra generación.

La compañera decía “adultocentrismo”; muchas veces pareciera que nosotros mismos lo hemos adoptado. En algún momento definitivamente nos toca ser radicales con nuestros discursos, pero esa no es la forma de convencer a otros compañeros cuyas realidades, vidas, procesos culturales son diferentes. Recordemos que muchas veces quienes apoyan al fujimorismo son hijos de familias precarias, como las nuestras. De pronto, en vez de señalar, lapidar, culpabilizar o apuntar con el dedo, creo que debemos buscar formas de convencimiento; ese es uno de nuestros grandes desafíos.

Los jóvenes —que en este momento somos la memoria de este bicentenario— tenemos muchos desafíos. Inclusive, hablando de ejes temáticos, para las mujeres jóvenes, en este momento, uno de sus mayores desafíos es que se consiga la política de Estado para el aborto libre, seguro y gratuito; entonces, sí, siento que los desafíos van a variar según ejes temáticos, según las luchas que venimos realizando. Los universitarios: me imagino que su desafío es seguir generando conciencia de clase en las universidades, para por fin consolidar y lograr esa educación de calidad que hasta ahora no logramos consolidar. Seguimos muchos de nosotros en universidades súper precarias, con compañeros que siguen trasladando pupitres de un salón a otro, porque esa es la dinámica en la que la universidad, lamentablemente, se maneja, sin acceso a internet dentro de nuestros campos universitarios.

Hay muchos jóvenes que se organizan a nivel de barrios. De pronto, saliendo un poco más de la academia, tendríamos que preguntarles cuáles son sus grandes necesidades, cuál es el desafío que se plantean. Empecé mi

participación diciendo que el primer desafío del Estado es saber dónde están sus jóvenes, en qué están sus jóvenes, para ahí recién apuntalar políticas que de verdad beneficien a todos.

**Tarea:** Hay una juventud comprometida, conocedora sus derechos ciudadanos. También hay un grupo grande de jóvenes conservadores. ¿Es posible socializar con jóvenes “profamilia”, convencidos y atemorizados por un “comunismo” que no saben describir ni qué significa? ¿Cómo podemos fortalecer nuestra capacidad de tolerancia y manejar nuestras emociones para relacionarnos con personas que piensan distinto a nosotros?

**YCh:** Los espacios afectivos ayudan. Nosotros nos hemos formado con cierta conciencia, y creo que somos privilegiados porque hemos accedido a cierto tipo de libros, de información, a los que de pronto estos otros jóvenes no han accedido. En algún momento he participado en un espacio con partidarios, y lo que decíamos —les puede sonar como una broma— es que estos debates no se arreglan en reunión, sino con unas “chelas”. Es medio maleado arreglar estas cosas tomándose unas chelas, pero sí creo que sí podemos, en espacios mucho más fraternos, no tan verticales, donde no vas a confrontar ni a debatir. Se deben buscar espacios recreacionales, culturales; esto de las artes funciona un montón. Los testimonios también ayudan a mover otro sentido común. La cultura, la música, los poemas pueden ayudar a convencer a los otros, y con esto también considero que es importante buscar el mecanismo de cómo llegar: si están organizados, si es un grupo fujimorista a rajatabla... Si están organizados en clubes de fútbol, por ejemplo, organicemos un campeonato de fútbol. Que no sé si sería la chamba de las organizaciones, porque plata no tienen, pero puede ser si es un trabajo estatal, que tenga financiamiento para organizar actividades que ayuden a los jóvenes a vincularse, a escuchar otros testimonios y conocer otras realidades. A veces pasa que están tan encerrados en sus propios círculos, en sus grupos, que no se permiten escuchar a otros. Fomentar estos otros espacios podría servir, pero es un desafío, porque es bien difícil.

**ET:** Yo creo que las discrepancias son naturales en el ser humano. El problema es cuando te cierras y eres obstinado u obstinada en cierto tema y terminas defendiendo falacias, como los seguidores de Keiko Fujimori, de López Aliaga, que creen, hasta el día de hoy, que hubo fraude electoral. Esos partidos



fundamentalistas, de derecha, han creído —no sé si son conscientes de esto— que convierten falacias en verdades, y han sido apoyados por los medios de comunicación. Este es un factor en contra de la democracia. El papel que ha jugado la prensa nacional, sobre todo la prensa de Lima, ha sido tremendo, un atentado contra la democracia.

El Grupo El Comercio —que maneja casi el 70 % de los medios de comunicación— América Televisión, Canal N, creo que han sido fundamentales en el “terruqueo” a cualquier persona que piensa diferente a una opción alternativa al neoliberalismo. Creo que el gobierno tiene que armar consensos. También los líderes de derecha —en este caso, López Aliaga, Keiko Fujimori— deberían cambiar su discurso, aunque lo veo difícil; pero si realmente amaran la democracia, tendrían que cambiar. Recuerdo cuando Keiko Fujimori, en una manifestación, decía que ella reconocía a Pedro Castillo como presidente, pero, a la misma vez, que sabía que había fraude. Y esa es su táctica y seguirá así. Creo que hay que desterrar esos partidos políticos de derecha, y que se formen nuevos partidos. Quizá se puede discrepar, pero llegar a la violencia, como lo vienen haciendo estos grupos fascistas de La Resistencia o grupos vinculados con el aprismo o el fujimoriaprismo es terrible, porque le hacen daño a la democracia. El gobierno tiene que ser conciliador y muy astuto en estos cinco años para poder trabajar con la gente, escucharla, porque si no se escucha a las mayorías y no hay presencia del gobierno en los

asentamientos humanos, en las zonas rurales, no va a haber cambio.

**RF:** Coincido bastante con lo que comentan, y resalto que se tiene que sensibilizar a las personas que están teniendo estas posiciones, porque apenas bastante que aun ahora haya personas que sigan discriminando a otras, independientemente de cómo quieran manifestarse, o de cómo son, tanto a nivel étnico o de identidad de género. Se replica mucho lo que, como sociedad, hemos tenido durante todo este tiempo.

Hay que enseñar partiendo del amor y la paciencia, porque sin eso, que es algo emocional, no se va a poder cambiar algo así como así. Pero el tema también parte de cómo son acá las personas. Recuerdo que una compañera me decía que en Uruguay —hablamos de las personas que están en partidos de derecha e izquierda— la derecha es más respetuosa; acá empezaron a insultar, a “terruquear” a diestra y siniestra; incluso hasta cierto punto eso es ignorancia. Y otro punto más es que el conservadurismo en nuestro país es tan fuerte que, por ejemplo, a una persona que tiene su pareja en Uruguay le sorprendía cómo es que acá la izquierda se burla de la identidad de género. Qué clase de izquierda es la que está acá; allá es una izquierda más progresista. Ahí también está la diferencia que hay que trabajar.

**Tarea:** Muchas gracias por su tiempo. Ha sido muy interesante la conversación. 🗣️